



Artículos de Prensa

Planes en Estados Unidos

En Estados Unidos, una recesión que comenzó a finales del 2007 y a la que todavía no se ve fin, y un sector financiero con problemas para ejercer su función de otorgar crédito son los principales retos a corto plazo en el frente económico y financiero. Uno de los que tiene abiertos la administración de EEUU. La semana pasada ha traído novedades en estos dos frentes: el diseño y aprobación de un paquete de ayuda fiscal y las nuevas directrices del plan financiero.

Ambas, pese a la reacción de los mercados, son buenas noticias.

El Secretario del Tesoro anunció el esquema del paquete financiero. Si bien faltan muchos detalles para poder valorarlo, puede sentar las bases para una acción menos errática que la ejercida hasta este momento. El plan opta por determinar el tamaño del problema elaborando escenarios de estrés homogéneos entre entidades y por seguir tres líneas de acción bien definidas. Reforzar los programas existentes para otorgar liquidez para la generación de nuevos préstamos, incentivar mecanismos para que el sector privado pueda ayudar a retirar los activos tóxicos de las entidades; y seguir inyectando capital a los bancos.

Por su parte, los congresistas llegaron a un acuerdo para implementar el mayor paquete fiscal en la historia de EEUU, exceptuando la inversión en infraestructuras de Eisenhower en los 50. El paquete, que tal vez ya esté aprobado por el Congreso y firmado por el Presidente cuando se publique esta columna, es una combinación de medidas de corto plazo (tanto por el lado impositivo como el de gasto) y de largo. Las medidas de aplicación rápida van a permitir amortiguar la recesión. Las de mayor plazo pueden permitir sentar las bases para un aumento de la productividad en el país, si consiguen que la política pública abra espacios como los de una mejor educación y un mejorado sistema sanitario, por no hablar del uso de energías renovables.

Nada de esto va a impedir la recesión en 2009, pero sí puede ayudar tanto a minimizar el impacto del deterioro cíclico, como a sentar las bases para que tras el necesario ajuste del sector financiero, la recuperación sea sostenida.

La historia les ha enseñado cómo actuar, y la nueva administración parece decidida a no pecar de timorata. Ojalá.

Jorge Sicilia
Economista Jefe para Norteamérica
Servicios de Estudios BBVA